

muchas maneras, segun fue variando la opinion, y consideraciones de los Hombres; pero en vna sola cosa fue siempre estable, y permanente, que fue en darles quatro partes, constituyendoles cabeza, y pies, y brazos, diestro, y izquierdo. Estas quatro partes, que siempre se le han dado al Templo, no siempre se han seguido, por vn mismo orden, sino por diversos, segun han sido diversos los pareceres de los que de ellos han tratado. Juntamente con San Isidoro, dicen otros muchos, que el anterior de el Templo cae al Oriente; lo posterior de el, al Occidente; y al Medio-Dia, la diestra, y izquierda al Norte, o Septentrion. Esto refiere el Archidiacono, y otros, entre los quales fue vno Marco Varro, haciendo Templo vniversal al Cielo, del qual dice, que se derivan los otros, puso las espaldas de su formacion al Norte, o Septentrion, y su rostro al Medio-Dia, y trocados los brazos. Plinio parece ser de este mismo parecer; aunque Platon, Pitagoras, y Aristoteles parece sentir lo contrario, y que las espaldas del Templo deban estar al Medio-Dia, por rason de el movimiento celeste, al qual debe seguir el lado, y brazo derecho del Templo; aunque Empedocles tiene con la opinion de Varro, y Plinio.

In cap. Uni-
versal, &
in vers. sub
e. Placuit,
16. q. 3.
Fragm. 6.
lib. Lingua
Latina.

Sueltas estas opiniones, y pareceres antiguos, del asiento de los Templos, y formas, que deben tener, y partes donde deban mirar; la que pone, que las espaldas de el Templo han de caer al Oriente, y las puertas de el, al Poniente, parece que va fundado en mucha rason, por las muchas, que a este proposito favorecen; porque como sea cierto, que el Hombre se incline naturalmente a adorar vn Dios, seate el Verdadero, como nosotros los Christianos adoramos, y los que antes de la venida de Christo tuvieron entero, y cierto conocimiento de Dios, o seate algun otro falso, y fingido, al qual los Hombres, errados, y ciegos, le tuvieron en esta misma opinion, siendo mentira, que el Demonio sea Dios, siempre parece que ha movido la inclinacion natural, llevando el deseo, y los ojos a buscar a Dios, aunque en el Cielo, acia aquella parte Oriental;

porque de las quatro Partes del Mundo (como lo dice Celio Rodigiano) la Oriental es la mas noble; y para este fin, ya que hicieron Templos los Gentiles, los dedicaron, y formaron de manera, que las espaldas tuviesen al Oriente, y las puertas al Poniente, y puesta de Sol, para que orando dentro de el, tuviesen el rostro al Oriente, que es la parte donde Dios mas es buscado.

De esta manera edificaron, de los Antiguos, los que mejor discurso tuvieron, sus Templos; y en esta forma hallamos averlos usado estas Indianas Gentes en su ciego, y restable Gentilidad. De donde se debe inferir, que aunque ciegos en el conocimiento de Dios, no lo estaban en el modo de buscarlo por sus oraciones, pues miraban en ellos a la parte donde el deseo nos lleva los ojos (como hemos dicho) para ser buscado.

De esta misma manera usamos comunmente los Christianos, el edificar las Casas, y Templos de Dios, aunque no es tan general esta regla, que no quiebre, y falte en algunas partes, mas de lo particular, al como dice el Filosofo, que no ay ciencia, tampoco es mi intencion hablar en esta materia; pues las Historias mas atienden a lo general, que a lo particular de las cosas, quando lo particular no es forzoso en ellas.

San Antonino de Florencia en su Suma dice, que la Oracion debe ser hecha acia el Oriente, por tres razones, y causas: La primera, porque el Saber, y Providencia de Dios, mas se manifiesta a los Hombres por aquella parte, que es por donde tienen su movimiento los Cielos, los quales nos dicen, sin lengua, que el que los mueve, por alli debe ser buscado, por Universal Señor en ella: La segunda, por quanto el Paraíso fue plantado al Oriente, de donde fuimos desterrados, para que bueltos a el, demos a entender el deseo, que tenemos de volver a nuestra Patria, para donde fuimos criados; pues como dice San Pablo, tomamos Peregrinos; y en otra parte, que no tenemos lugar cierto en la vida mortal, que vivimos, y caminamos para la cierta, y segura de los Cielos, y Bienaventurança.

Celso libr.
Antiq. lect.
cap. 21.

Matth. cap.
24.

In c. Eccle-
siasticorum
11. dist.

In tract. de
Benefic. p. 1
q. 5. De in-
ventoribus,
lib. 5. c. 9.
Isidor. lib.
15. Et bimo
log. c. 4.

1. Posterior
T. Com. 33.
c. 39.

Anton par.
3. titu. c. 2.
S. in princ.

Ad Hebrae.

La tercera, por buscar a Jesu-Christo, que es Luz; y se llama por Zacarias; Oriente; y porque de la parte Oriental subió a los Cielos, y de aquella parte ha de venir a juzgar a los Hombres; como tambien nos lo dice San Matheo, por estas palabras: De la misma manera, que el rayo sale del Oriente, y va apareciendo hasta el Occidente, de esta misma manera el hijo de el Hombre vendrá. Y Juan de Torquemada cita otras razones, de las quales es vna; porque en la parte Oriental nos nacio el Redemptor, y Reparador del Mundo; y por aver tenido en aquella parte principio, y origen el Evangelio, y consiguientemente nuestra Redempcion. De lo qual concluye, que fue cosa conveniente, que nuestra oracion fuese hecha, mirando aquella parte. Aquellas mismas razones pone Joan de Selva en el Tratado de Beneficios, donde dice, que la cabeza del Templo, o Iglesia ha de estar mirando al Oriente, y asi lo dice Polidoro. Antiguamente se llamaron Templos, como dice Isidoro, todos los edificios grandes, y ampliados (quasi tecta ampla) que quiere decir, Techos grandes. Pero el lugar designado, y diputado para orar, se llamo Templo, a contemplatione, de la Contemplacion.

Zach. ca. 6.

Matth. cap.
24.

In c. Eccle-
siasticorum
11. dist.

In tract. de
Benefic. p. 1
q. 5. De in-
ventoribus,
lib. 5. c. 9.
Isidor. lib.
15. Et bimo
log. c. 4.

CAPIT. IV. De la diversidad, y formas diferentes de Templos, que ha avido, en el Mundo, entre diversas, y varias Naciones.



En el Capitulo primero, de este Libro, hemos visto la poca necesidad, que Dios tiene, de tener Casa; porque siendo Dios, como lo es, es Infinito, y por la misma rason, no cabe en lugar ninguno, y esta fuera de el; y por consiguiente manera, si los Dioses de los Antiguos Gentiles eran tenidos por Dioses, avian de creer, que no tenian necesidad de Casas, de ninguna manera, que fuesen; pues todo lugar, por grande que fuese, avia de ser chico para su morada. De aqui na-

ció la opinion de Zenon, Filosofo, que dixo, que no debian edificarse los Templos a los Dioses. Y en la misma rason se debian de fundar algunas Naciones de el Mundo, para seguir esta opinion; y parecer de Zenon, como fueron los Persas, y los Antiguos Alemanes; los quales afirmaban ser impios, atrevidos, y desacatados, y que guardaban poco respeto a los Dioses, los que se atrevian, y osaban edificarles Templos, ni Casas; porque parecia que-terlos incluir, y encerrar debajo de tejado, y entre paredes, como quiera que a los Dioses todas las cosas les sean manifiestas, y todo el Mundo les sea, o deba ser Templo señalado, y todo quanto ay en el. De aqui nacio, tambien, como adelante veremos, que los Persas tenian por Templos las Sierras altas, haciendo, y levantando en lo mas alto de ellas, y Aras, y Altas, y Los Alemanes en las florestas, y Lucos, nombrados de sus Dioses; segun Cornelio Tacito en el Libro de las Costumbres de Alemania.

Pero las Naciones, que mas se sujetaron al gusto del Demonio, como fueron los Egipcios, los Griegos, y Romanos, con otros muchos semejantes, tuvieron muchissimo cuidado, y pusieron sollicita diligencia, en edificar a sus fingidos Dioses solemnissimos Templos; y quanto maior, y mejor era su policia, tanto mas se esmeraban en hacerles ricos, hermosos, y sumptuosos Templos.

De los primeros, que edificaron, y construyeron Templos, segun Luciano en el Dialogo de la Dea Siria, fueron los Egipcios. Despues de ellos los Asirios, y los Fenices; y cuenta muchos Templos, que en su tiempo vido, y conoció en Fenicia.

Beroso, Historiador Antigo, dice, que el primero, que edificó Templo en Italia, fue Noé, a quien llama Jano, lo qual no parece cosa cierta, ni aparente; y se prueba con decir, que siendo Noé Hombre Santo, y amigo de Dios; y aviendo de edificar Casa, o Templo, avia de ser en orden de sus Divinas alabanças, y Sacrificios, que le ofrecia, que por esto fue llamado en la lengua Armenia, Sago, y a sus hijos, y Muger Sugas, que

Lucia. Dia-
log. Die Si-
ria.

Tac. de mo-
rib. German-
nor.

Lucia. Dia-
log. Die Si-
ria.

Berosus.

según interpretan, y declaran Servio Gramático, quiere decir Santo, y Sacerdote; y San Geronimo dice, que Saga quiere decir Sacrificador; y que Noé lo aia sido, claro, y manifiesto es en la Sagrada Escritura, luego que salió del Arca, en el Sacrificio que hizo, en hacimiento de gracias, y en alabanzas suyas; del qual dice la misma Sagrada Escritura, que se agradó Dios de aquel oloroso, y agradable Sacrificio; o quiere decir Pontífice, según el mismo San Geronimo; y lo refiere Ioannes Annius, sobre los Fragmentos de Marco Caton. De manera, que orando Noé a Dios Verdadero, y ofreciendole Sacrificios, se sigue, que si hubiera hecho Templo, avia de ser en orden de este fin, dandosele a Dios, como a Señor, a quien él servia. Pues siendo esta verdad tan manifiesta, y clara, y no constando por la Sagrada Escritura, que Noé, ni nadie de los suyos, tal Templo aian edificado, no hallo razón, por la qual deba atribuirse a Noé edificación de Templo alguno; principalmente, que la Sagrada Escritura siempre hace mención de las cosas memorables, en especial de aquellas, que hacen al conocimiento, y servicio de Dios. Y si huvieran edificado los Padres Antiguos Templos, como construyeron Altares; así como nombra los Altares, hiciera mención también, de los Templos, por ser obra dedicada a Dios, y edificada en orden de su servicio; pero no se dice de Abraham, sino que edificó Altar a Dios, el qual se le avia aparecido, y en él, le sacrificó. De Jacob se dice en el mismo Libro, que vngió la piedra, que avia tenido por cabecera, y la avia levantado, y erigido en Altar; y otros inmensos, e infinitos ejercicios, que en las Divinas, y Sagradas Letras ay; de lo qual se infiere, que si fueran Casas, y Templos, las expresaran, como expresan los Altares, y Aras; principalmente, que de dos, que huvo, el vno portátil, y de leva, que fue el Tabernaculo, que Moisés hizo, por orden de Dios; y el otro el Templo de Salomón, se hace tanta memoria en la Sagrada Escritura, que se nombran por extenso, y muy por menudo sus particularidades,

como adelante se verá. De aquí queda averiguado no ser Noé inventor de Templos, aunque lo fue de Aras, y Altares, donde sacrificó a Dios.

Diodoro Siculo, al qual cita Eusebio Cesariense, dice, que Osiris construyó, y edificó un muy insignificante, y sumptuoso Templo en honra de Jupiter, que fue en grandeza, y hermosura de los mas afamados, y celebres del mundo; y otro a Juno, ambos su padre, y madre. Otros dos Templos mandó hazer muy adornados, y guajados de Oro, el vno mayor, que el otro; el grande dedicado a Jupiter de el Cielo, en el qual fuese servido, y honrado; y el otro, que era menor, lo dedicó al otro Jupiter, su Padre, que fue Rei, y por otro nombre (según algunos dicen) llamado Ammon. Al otros Dioses diversos edificó este mismo Osiris, Templos muy famosos, muy adornados de Oro, de grande hermosura, y gracia.

En el mismo Libro, hace mención el mismo Diodoro, de Bufiris, Rei de Egipto (y no pienso, que fue este Bufiris, aquel cruelísimo, que a todos los huéspedes, que venian a su Tierra, y Casa, los mataba, y sacrificaba a sus Dioses, sino otro mas moderno, que fue algún tiempo, después de este cruel, y tirano referido) del qual dice, que edificó quatro Templos, en aquella opulentísima, y celeberrima Ciudad, a la qual los Egipcios llamaron Ciudad del Sol; y los Griegos Tebas, que tenia cien puertas en su cerca, y muro; de estos hermosísimos, y grandes Templos, el vno, que parece ser el mas antiguo, dice este Historiador, que tenia en circuito, y ruedo trece estadios, que son mil y seiscientos y veinte y cinco pasos, de altura quarenta y cinco codos, sus muros, o paredes tenian de grueso veinte y quatro pies; respondia a la hechura, y fabrica maravillosa, y a su magnificencia, el ornato, y riqueza, de que estaba acompañado, así de Oro, y Plata, como de Marfil, que era en cantidad, y numero excesivo, y espantable. Todo esto dice Diodoro, en los lugares citados.

De este Templo maravilloso, edificado en esta Ciudad de Tebas, llamada por otro nombre Heliópolis

en Griego, que quiere decir Ciudad del Sol, parece hacer memoria, muy por extenso, y menudo Estrabon en su Geografía, diciendo de esta manera: A la entrada del Templo avia una plaza, o suelo, o patio tan ancho, quanto es el circuito de lo que pueden arar en un día un par de Bueyes, o poco menos. Lo largo de este patio era tres, o quatro veces mayor, por las dos partes, que eran la anchura de este patio, citaban ciertas Estatuas, o Monstruos, cuyas cabeças, y manos eran de Doncellas, el cuerpo de Perro, las alas de Aves, las uñas de Leon, la cola de Dragon, y esto es lo mismo, que Quimera; de lo qual Plinio en el Libro Octavo de su Natural Historia, dice, tenia cada Monstruo de estos, veinte codos, y mas, de grandeza. Después de estas Estatuas, se seguia un portal grandísimo; y después de aquel otro, y luego otro. Pasados los portales (que de ellos, y de las Estatuas no avia numero) estaba el Templo, el qual tenia un grande Pro-Templo, que debian de ser algunos fortísimos muros, que lo cercaban, y tan altos como el mismo Templo; para defension, y amparo suyo. Esto era casi de la misma manera, que vemos en las cercas de las Ciudades, las que para defensa de los muros, llamamos Barbacanas. En estas avia esculpidas grandísimas figuras de simulacros, y hechuras, mas de Bestias, que de Hombres. Estaba allí una Casa edificada, sobre muchas, y grandísimas columnas, puestas por mucha orden, y particular artificio; ninguna cosa pintada, que fuese hermosa, ni digna de ser vista, tenia, sino cosas de vanidad; todo lo dicho dice Estrabon de este Templo, y sitio, y otras cosas mas.

Aver hecho memoria tan por extenso de este Templo, ha sido la causa de dar noticia de su forma, y en ella principio a la que otras Naciones han usado; porque dado caso, que todas las que han edificado Templos aia sido a fin de honrar en ellos a sus falsos Dioses, no ha sido en todas el edificarlos de una misma manera; porque unos le daban la forma de Casas muy sumptuosas, otros plantandolos en llanos, y otros en Sierras; unos cubriendolos, y otros cercandolos; unos, que los edificaban sobre la haz de la Tierra; y otros, que terraplenandolos, los subian muy altos; y aunque todos han varia-

do en el modo, han afeitado a un blanco, en el fin, que ha sido, para honrar al Demonio.

CAPIT. V. Como los Antiguos edificaron Templos, y Altares en lugares altos, y escabrosos; y como estos Indios de esta Nueva España, y Pirú los usaron.



Los Templos, y Casas, que el Demonio hizo, que los Hombres le edificasen, no siempre fueron de una manera, ni en una semejanza de lugares; porque quiso el maligno engañador variar los modos, para que con la variación de ellos, se satisficieran los varios gustos de los ciegos Hombres, que le servian. De lo qual se sigue, que aunque el fin de los Templos era su falsa adoración, los lugares donde se edificaban no eran todos de una forma, ni manera; porque si unos se edificaban en llanos, y lugares escabrosos, y rasos, otros eran puestos en sitios montuosos, y Montes, o Sierras altísimas, y muy escabrosas. La razón, porque por la mayor parte edificaba la Gentilidad los Templos de sus Dioses en los Collados, y Sierras altas, era, porque entendian ser aquellos lugares altos mas Religiosos, aptos, y dispuestos, para la adoración de los falsos Dioses, por razón de pensar, que así como aquella Deidad se consideraba en las Esferas mas altas, así del Cielo, como del suelo; así, ni mas, ni menos, avian de ser escogidos los lugares mas altos de la Tierra, para su servicio, culto, y veneración suya.

Otra razón es, porque como torpes, y ciegos, en las cosas de razón, ofrecian algunos Sacrificios torpísimos, a algunos de sus Dioses, los cuales tenían vergüenza, y empacho de ofrecer en publico; porque la natural vergüenza (en ser tan sucios, como los que se les ofrecian al Dios Baco, y Priapo) les ponía empacho, y contradicción, para que se hiciesen publicamente. Y de aquí vinieron los Hombres a buscar lugares secretos, y ocultos, altos, y montuosos, cercados de arboledas, y plantas, para que cubiertos con sus espeluras, y sombras, no se viesen sus torpes Sacrificios. De aquí nació tam-